

EL CÁNCER, LA CCSS Y LA INOPERANCIA ESTATAL: UNA MEZCLA MORTAL

ROGELIO ARCE BARRANTES *

Yo tuve cáncer, además de que soy médico ortopedista y he conocido de cerca esta triste enfermedad en mi especialidad (y en otras donde estuve de cerca). Nada hay más duro, después de que le digan a uno que tiene un cáncer, que debe decirlo a un paciente. Cuando se dice a un paciente o sus familiares es duro, mas forma parte de nuestra formación y sabemos que el primer caso para luchar contra ese mal endémico de la sociedad moderna es decirlo.

El cáncer en Costa Rica es bastante frecuente, más de lo que se puede imaginar la mayoría de la población, y hace apenas cuatro décadas que las familias lo guardaban como secreto por temor a que se "devaluara" la genética familiar a los ojos de los demás. Cuando a uno, como médico, le dicen que tiene un cáncer, siente que el mundo entero le cayó encima de golpe y porrazo porque sabemos con quién nos estamos enfrentando, nuestra lucha es dura como la de cualquier paciente, pero agravada por cuanto nuestros conocimientos nos llenan de confusión, desesperación y frustración. Si a esto le agregamos una enorme batalla de intereses entre algunos grupos médicos y no médicos, es para sentarse a llorar sobre el cordón del caño y quedarse ahí esperando la muerte.

Ya hace muchos años, un político costarricense muy conocido que sucumbió al cáncer, encontró una manera de contribuir a la lucha contra el mismo mediante una serie de movimientos y conciliábulos en la Asamblea Legislativa para conseguir los fondos y crear el Instituto Nacional de Cáncer. Sus deseos no se cumplieron ni posteriormente a su muerte. ¿Razones? Muchas, pero básicamente una lucha de intereses las cuales van desde lo loable hasta lo mezquino, muchos no lo aceptaron pues veían la posibilidad de que

un grupo se hiciera con el poder y hacer su agosto, otros más viles no aceptaron porque no querían perder sus feudos; desde entonces ha habido una lucha estéril, como todas las batallas donde luchan los nobles ideales contra los bajos instintos.



La creación de un Hospital Oncológico es una emergencia nacional, las autoridades de salud deben acudir al ejecutivo para que se realice un plan urgente.

Se ha esgrimido todo tipo de dimes y diretes, y sinceramente a esta altura yo no sé exactamente hasta dónde llega la verdad y la mentira, pues de una u otra forma esta idea se convirtió en una idea "gris", las peores ideas pues no son blancas ni negras y abonan la confusión de unos y otros. Dejemos de lado las mezquinas aristas del alma humana y entremos en los lares que sí conocemos mejor. La CCSS, con sus enormes problemas desde pésima administración hasta gigantismo patológico, no ha entendido que el cáncer no es una enfermedad más, no es un quebranto de salud: es una de las peores pruebas la cual enfrenta el ser humano que lo padece, y aunque lo sobrevivamos, nunca, así como lo lee, nunca abandona nuestra mente hasta que regrese o nos muramos por otra razón.

No puede ser que la CCSS tenga disperso por la GAM varios servicios dedicados a su manejo con médicos de excelente calidad profesional y muchos de ellos con una entereza moral digna de encomio. Los servicios de oncología deben estar en un solo lugar, aunar esfuerzos (con excepción del Hospital Nacional de Niños, el cual además de ser excelente en todos sus servicios, tiene un

paciente especial: los niños, y debe seguir aparte como esta, no sea que se contamine de ideas extrañas) para el manejo de los recursos humanos y médico-quirúrgicos dirigidos a su curación.

La compra de aceleradores lineales y su puesta en función debe estar en un solo techo, desde luego que se puede comprar servicios por fuera a la empresa privada, pero solamente si no hay capacidad de atención con los que tiene y tenga la CCSS que debe tener tantos como necesite. La creación de un Hospital Oncológico es una emergencia nacional, las autoridades de salud deben acudir al ejecutivo para que se realice un plan urgente con miras a su concreción y presentar ante la Asamblea Legislativa un plan coherente, que sin mezquindades políticas se apruebe.

Yo sobreviví al cáncer hace 18 años y seis meses después de terminada la radioterapia se murió gran cantidad de pacientes en ese mismo centro médico por soberrradiación, es decir, sobreviví dos veces en menos de seis meses.

Quizá mi deber era estar vivo para escribir este artículo pidiendo clemencia para los y las pacientes que estén enfrentando en este momento esa terrible enfermedad, ojalá mi llamada sirva de algo, eso justificaría mis dieciocho años de sobrevivida.

El cáncer nos marca para siempre y no hay ninguna medicina mágica, solo una lucha conjunta entre médicos, cirujanos, enfermeras, radioterapeutas y un largo etcétera puede salvar a muchos y ayudar a sobrevivir a otros. No se puede seguir con muchos feudos dispersos; además la atención en un Hospital Oncológico está radicalmente dirigida a los y las pacientes que luchan contra este mal. Ojalá me escuche algún político, de otro modo será en balde escribir sobre esto. Yo no pienso dejar de hacerlo, pero mientras tanto cuánto dolor y angustia está sucediendo ahí a pocos metros de nosotros.

Médico